

Espontaneidad, diferencia y novedad: tres filósofos para pensar la noción de “acontecimiento” en Foucault¹

Spontaneity, difference and novelty: three philosophers to think about Foucault’s notion of “event”

NATALIA BRAVO JIMÉNEZ

Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile

nbravoj@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6061-0722>

Fecha de recepción: 15/05/2023

Fecha de aceptación: 13/07/2023

Resumen

El acontecimiento ha tomado diversos roles en el pensamiento de Michel Foucault y ha estado presente a lo largo de sus metodologías de investigación: en torno a la arqueología, a la genealogía y la construcción de la subjetividad. No es posible hablar de poder, de cuerpo, de regímenes de verdad o de ontología de nosotros mismos sin considerar el acontecimiento.

El propósito de este escrito es el de ofrecer un marco de lectura para dicho concepto a partir de tres filósofos que influenciaron al autor francés: Nietzsche, de quien se puede rescatar el devenir y la espontaneidad del acontecimiento, luego Heidegger que nos permite pensar en la diferencia y la verdad, finalmente, Kant que nos entrega la importancia histórica del acontecimiento. Estos tres autores comparan con Foucault la relevancia del análisis histórico desde el acontecimiento en la medida en que nos permite una mejor comprensión del presente.

¹ Este artículo fue presentado en su versión acotada en la ocasión del Congreso de Estudiantes de Filosofía de la Universidad de Chile realizado el 12 de abril de 2023.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

En APA: Bravo Jiménez, N. (2023). Espontaneidad, diferencia y novedad: tres filósofos para pensar la noción de “acontecimiento” en Foucault. *Resonancias. Revista de Filosofía*, (15), 101-117. DOI 10.5354/0719-790X.2023.70676

En MLA: Bravo Jiménez, N. “Espontaneidad, diferencia y novedad: tres filósofos para pensar la noción de “acontecimiento” en Foucault”. *Resonancias. Revista De Filosofía*, n.º 15, julio de 2023, pp. 101-117, DOI 10.5354/0719-790X.2023.70676

Palabras clave: acontecimiento, espontaneidad, diferencia, novedad, verdad.

Keywords: spontaneity, difference, novelty, truth

Abstract

The event has taken diverse roles in Michel Foucault's thinking and has been present all through out his investigation methodologies: on archeology, on genealogy and the construction of subjectivity. It is not possible to talk about power, body, truth regimes or about an ontology of ourselves without considering the event.

The purpose of this writing is to offer a reading guideline for said concept, starting from three philosophers that influenced the french author: Nietzsche, from whom it can be traced becoming and spontaneity from the event, then Heidegger that allows us to think about difference and truth, and finally, Kant who gives us the historic importance of the event. These three authors share with Foucault the relevance of historical analysis from the event inasmuch it allows us a better comprehension of the present.

Introducción

La noción de “acontecimiento” opera de diversas maneras a lo largo de todos los períodos de la filosofía de Foucault². Para el momento arqueológico de Foucault, representa el paso de una episteme a otra dentro de los regímenes de saber, para el momento genealógico implica la relación entre fuerzas y en el momento ético opera como una forma de subjetivación. Como señala Edgardo Castro: “Todos estos sentidos, a pesar de su diversidad, están sin embargo conectados y sus relaciones permiten describir a grandes rasgos el recorrido filosófico de Foucault” (26). El acontecimiento permite pensar la apertura y la novedad, conceptos que contienen también lo imprevisible y lo espontáneo. Le permite a Foucault encontrar la regularidad en lo irregular, el acontecimiento como proceso es lo que permanece fijo en la historia, lo cual posibilita rastrear la historia de las discontinuidades, de las subjetividades y de la verdad como el filósofo francés hace en sus diversas obras. Son varios los pensadores que influenciaron a nuestro autor; de todos ellos, hay tres que pueden ser detectados en la manera en que el acontecimiento es abordado en sus escritos.

La propuesta de este artículo es ofrecer un marco de lectura para el concepto de acontecimiento en Foucault a partir de la presencia teórica de Nietzsche, Heidegger y Kant. Para ello es necesario una breve contextualización acerca de cada uno, para así especificar con qué aspecto de cada filosofía vamos a trabajar

² Algunos comentaristas de Foucault separan sus obras en tres épocas, marcadas por algunos de los escritos a continuación: escritos arqueológicos (*Las palabras y las cosas* (1966), *La arqueología del saber* (1969)), genealógicos (*Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971), *Vigilar y Castigar* (1975)) y de ética (*Historia de la sexualidad I* (1976), el resto de los tomos y sus cursos para el *Collège de France*). Esta distinción no significa el abandono de un método en pos de otro, ya que, a medida que aparecen, coexisten a lo largo de sus investigaciones. Véase (Gutting 2005, Castro 2011).

y cómo se da este aporte en el pensamiento de Foucault. Finalmente, se pondrá de manifiesto cómo este concepto opera en la ontología de nosotros mismos, que es la labor que según el pensador francés le corresponde a la filosofía (Foucault 2008).

Desde Nietzsche, a partir de su “voluntad de verdad” y “voluntad de poder”, describiremos cómo opera el acontecimiento en la medida en que representa aquello que la voluntad de poder desea significar a la fuerza. El acontecimiento se muestra como disperso y discontinuo, formando parte de la historia humana, por lo tanto, es susceptible de ser rastreado por medio de la genealogía. Luego, con Heidegger, evaluaremos las intuiciones comunes que ambos filósofos tienen pero que culminan en ejecuciones diferentes. En la filosofía de Heidegger hay una inquietud por la *aletheia*, por la verdad desocultada, desprovista de prejuicios, mientras en la filosofía de Foucault hay una inquietud por la verdad no-apofántica, la verdad no calculable. La noción de “diferencia” ilustra el limbo entre conceptos, abismo en donde se halla el acontecimiento en su dimensión espontánea. Finalmente, en la obra de Kant, el acontecimiento es pensado en la medida que posibilita sentimientos colectivos, en particular en la forma de las revoluciones y su impacto histórico en la historia. Una historia de la subjetividad es posible en la medida que pensamos en los acontecimientos que marcan a las personas. De aquí que, finalmente, se hable de la ontología del presente: como un *ethos* filosófico que involucra pensarnos como seres que han tenido una historia la cual puede explicar ciertos límites y posibilidades de nuestra existencia.

Acontecimiento en Nietzsche

La voluntad de verdad es la necesidad de los filósofos de encontrar una realidad única y fija a la cual supeditar nuestra propia existencia (Nietzsche 2016b). Está relacionada a la cosa en sí³ entendida como algo que yacería más allá de nuestra propia finitud como humanos y que los filósofos están empeñados en descubrir. No obstante, Nietzsche no se opone a todo tipo de verdad, más bien se opone a aquella tradición a la cual considera ingenua por ignorar que estas supuestas verdades eternas o *a priori*, las cuales han sido descubiertas a través del arduo pensamiento, no son más que creencias. Así y todo, estas creencias para Nietzsche son necesarias: “la creencia en su verdad es ciertamente necesaria

³ La alusión a la cosa en sí tiene relación con Kant, sin embargo, no es claro con qué textos de Kant estaba familiarizado Nietzsche y las referencias a sus escritos han sido a modo de crítica radical. Para la relación entre Nietzsche y Kant véase (Villarroel et al. 2020).

como una creencia de primer plano y una apariencia visible que pertenecen a la óptica perspectivista de la vida” (Nietzsche 2016b 304). La filosofía platónica ha rechazado los sentidos corporales y ha abogado por una intuición que todo lo puede, una que podría llegar incluso a entidades no visibles. Dicha tradición ignora que nuestros sentidos no puedan llegar hasta allá: “¿Qué es claro, qué está clarificado? Solo lo que se deja ver y tocar, hasta ese extremo hay que llevar cada problema” (Nietzsche 2016b 306). Luego, en otro texto señala el autor: “El mundo visto desde adentro, el mundo definido y caracterizado de acuerdo con su “carácter inteligible” sería justamente “voluntad de poder” y nada más”. (Nietzsche 2016b 323). Este *desde adentro* al que refiere Nietzsche tiene que ver con nuestra capacidad finita y subjetiva de comprender los sucesos que se nos aparecen.

La historia de la metafísica (Nietzsche 2016a) ha estado inundada por un cierto binarismo, todo concepto tiene su opuesto y uno se entiende a partir del otro. Sin embargo, la propuesta de Nietzsche consistirá en rechazar los valores fijos y reconocer el movimiento, el devenir, el caos, como principio subyacente a la vida y que refleja este perspectivismo, el cual nace desde adentro de cada uno de nosotros.

A pesar de proponer el caos como principio de las cosas (FP IV 11 [74]), Nietzsche es consciente de que para poder vivir en el mundo, es necesario ordenarlo, categorizarlo, por lo mismo, introduce el concepto de la voluntad de poder. Tal como señala Nietzsche, aquello pertenece a una óptica perspectivista:

Que no hay verdad; que no hay constitución absoluta de las cosas, que no hay “cosa en sí”

— *esto mismo es un nihilismo, y el más extremo. Coloca el valor de las cosas precisamente en que a ese valor no le corresponde ni le correspondió ninguna realidad, sino que es sólo un síntoma de fuerza por parte de quien instituye el valor, una simplificación con el fin de la vida* (FP IV 9 [35]).

Cada *quien instituye un valor* en tanto su conocimiento se genera a partir de su propia experiencia. No hay explicación, sino interpretación de lo que es aparentemente visible para cada individuo. De aquí que el perspectivismo nietzscheano aluda a las diversas visiones que construyen conocimiento en conjunto (Araujo 2016).

La voluntad de poder implica que ha habido una lucha por apropiarse de los significados, así como también por fijarlos. Las emergencias de acontecimientos provoca esta necesidad de capturarlos en la significación. Lo que hace la voluntad de poder es dotar de sentido a aquello que emerge espontáneamente, al acontecer de sentido. Edgardo Castro ve el vínculo entre el acontecimiento para Foucault y Nietzsche en la medida en que: “La historia efectiva, como la entiende Nietzsche,

hace resurgir el acontecimiento (las relaciones de fuerza) en lo que puede tener de único y agudo. [...] La tarea de la filosofía consiste en diagnosticar las fuerzas que configuran nuestra actualidad" (26-27).

Las fuerzas son un elemento crucial para comprender la voluntad de poder. Así lo explica Sánchez Meca: "El punto de partida de esta argumentación es que, para que una voluntad de poder pueda conquistar e incorporar a otra, primero tiene que poder reconocerla, valorarla, percibir la diferencia de fuerza respecto de ella" (116-117).

La voluntad de poder ha sido un mecanismo de supervivencia. Todas las criaturas vivientes de acuerdo a Nietzsche poseen una voluntad de poder, vale decir, una pulsión por dominar las cosas y por significarlas (Gama 2015). La noción de voluntad de poder está asociada a una analogía con la teoría de la selección natural de Darwin (Sánchez Méca 2009). Los organismos persiguen la supervivencia y para ello se hacen de herramientas que les ayuden a sobrevivir. Estas herramientas tienen que ver con su entorno. Así, para que el organismo pueda sobrevivir debe asimilar lo que está opuesto a él, su vida es un constante encontrarse con otras fuerzas que se le oponen y dentro de este cúmulo de fuerzas sobresale la más fuerte por sobre la más débil. El organismo está constantemente actualizándose, haciéndose superior frente a los otros organismos que lo rodean y de los cuales se nutre. No de manera fija, sino dinámica. Lo permanente no es algo propio ni del ser ni del sujeto ni del objeto sino más bien del acontecer (Nietzsche 2008). Esto último puede resultar un tanto paradójico: la única regularidad es la irregularidad. Foucault ya había percibido esto como algo problemático: cómo puede darse la transformación al mismo tiempo que la regularidad. En *El orden del discurso* (2005), Foucault aborda la cuestión de los acontecimientos como sucesos azarosos, impredecibles y discontinuos que a la vez son regulares en la historia. Sobre ello Castro señala:

Foucault debe encontrar un equilibrio entre el acontecimiento como ruptura y como regularidad, sin recaer en el viejo concepto de tradición y tampoco en el más reciente de estructura. Se trata, en definitiva, de pensar esta relación asumiendo la discontinuidad de estas regularidades, el azar de sus transformaciones, la materialidad de sus condiciones de existencia (26).

A propósito del binarismo que abunda en la metafísica, Nietzsche se pregunta si es que acaso estas supuestas diferencias no son en realidad similitudes. Hace un llamado a mirar los límites en donde los significados se separan para ver precisamente qué es aquello que los separa. Hay un interés por situarse en el límite o, mejor, en el limbo entre nociones; se trataría de dudar en el umbral. Nietzsche señala: "sería incluso posible que lo que define el valor de aquellas cosas buenas

y veneradas consistiese precisamente en estar emparentadas, vinculadas o entretrejidas con aquellas cosas malas aparentemente opuestas, quizás incluso que fueran idénticas” (2016b 298).

En el umbral entre diferentes conceptos encontramos el acontecimiento, en cuanto es lo espontáneo que puede transformar lo permanente, resignificarlo. El mundo como lo ve Nietzsche es caótico y está en constante cambio, esto es fruto de las diferentes perspectivas que lo observan y que lo capturan en el significar. El acontecer refleja este caos y el devenir propio de la naturaleza. Lo que puede decirse acerca del cambio es solo una interpretación según la perspectiva desde la cual se le mire.

La imposición de ciertos significados implicaría uno o varios poderes que tienen la facultad de fijar sentidos. Tanto Nietzsche como Foucault proponen a la genealogía como método para trazar la historia rastreando los acontecimientos que marcan su curso y que afectan a los sujetos en la medida en que fijan lo que consideramos verdadero.

El análisis de la historia en la obra de Foucault comienza con la arqueología. El método arqueológico implica investigar las condiciones históricas de la posibilidad del saber. Para ello se sirve de los documentos para ilustrar como el conocimiento es producido en determinadas épocas. Corresponde a un estudio de las formaciones discursivas en donde los acontecimientos marcan un nuevo orden en el campo del saber. Luego, Foucault adopta otra metodología que sería la genealogía la cual tiene por protagonistas los conceptos de poder, saber y cuerpo, entre otros (Dreyfus y Rabinow 2001). El cuerpo al que llama superficie de inscripción es donde se graba la lucha de fuerzas en la historia y es, también, el lugar del sujeto.

Ahora bien, de acuerdo a Dreyfus y Rabinow (2001), el punto en el que Foucault y Nietzsche difieren es en que este último fundamenta la moral y las instituciones sociales en las tácticas de actores sociales, mientras que el primero no las piensa como efectos de motivaciones psicológicas, sino que estas motivaciones psicológicas son también el resultado de estrategias. La apropiación estable de la verdad se da por una red de relaciones siempre tensas que ejercen estas estrategias. Es decir, Foucault descentraliza el poder de un solo individuo y lo sitúa en una red de fuerzas en donde siempre hay actividad. Mientras que Nietzsche seguiría aludiendo a ciertos individuos, actores sociales que establecen la moral. Posteriormente en el escrito afirmará: “Nadie es, pues, responsable de una emergencia, ni nadie puede vanagloriarse de ella; siempre se produce en el intersticio” (Foucault 2004 38). Este intersticio al que refiere, ilustra el espacio entre una fuerza y otro espacio donde yace el acontecimiento entendido como lo que no es previsible, lo emergente.

El cuerpo, como señala Foucault, sería el lugar donde se graban estos acontecimientos:

El cuerpo —y todo lo que atañe al cuerpo: la alimentación, el clima, el suelo— es el lugar de la *Herkunft*: sobre el cuerpo encontramos el estigma de acontecimientos pasados, y de él nacen también los deseos, las debilidades y los errores; en él también se anudan y a menudo se expresan, pero en él también se separan, entran en lucha, se anulan unos a otros y prosiguen su insuperable conflicto.

El cuerpo: superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas lo disuelven), lugar de disociación del Yo (al que trata de prestar la quimera de unidad substancial); volumen en perpetuo desmoronamiento (Foucault 2004 31-32).

Si en la arqueología la intención era la de observar los documentos como monumentos históricos, en la genealogía el cuerpo es el centro del estudio en cuanto es *la superficie de inscripción de los acontecimientos*. De aquí que Foucault se dedique al trato de la locura, de la sexualidad y de la prisión como discursos que se inscriben en los cuerpos. Así, Foucault se sirve de esta noción de acontecimiento, a partir de Nietzsche, para retratar cómo los discursos se mueven de manera discontinua y azarosa a lo largo de la historia, que marcan el paso de un saber a otro y se impregnan en el cuerpo como marca imborrable. También es posible ver el movimiento caótico de que hablaba Nietzsche: “La historia será ‘efectiva’ en la medida en que introduzca lo discontinuo en nuestro mismo ser” (Foucault 2004 47). Para Nietzsche, la historia no tendría una unidad, su única continuidad sería la sucesión ininterrumpida de interpretaciones y significados que luchan por predominar (Sánchez Meca 2016). Así, la noción de acontecimiento vendría a ilustrar los episodios discontinuos que el genealogista debe ir trazando para comprender el flujo de la historia.

Acontecimiento en Heidegger

Se dice que Foucault habría manifestado que llegó a Nietzsche a través de Heidegger. El manejo de los escritos de Heidegger le hizo más familiar la entrada a Nietzsche (Rojas Osorio 2013). Más allá de dicha anécdota, la relación entre Heidegger y Foucault aun cuando existe y ha sido reconocida por él mismo, permanece aún bastante oscura. Foucault como lector de Heidegger comparte ciertos puntos de partida como él mismo reconoce: “Todo mi devenir filosófico ha sido determinado por mi lectura de Heidegger. Pero reconozco que es Nietzsche quien ganó” (Castro 185). No obstante, también hay que reconocer que Foucault

ha rechazado de manera categórica el olvido del ser heideggeriano como revisaremos a continuación. Con todo eso, es posible detectar afinidades en el rol que ocupa la noción de acontecimiento en las filosofías de ambos autores a partir de las nociones de verdad y diferencia.

Para ello, nos acompañaremos de la lectura de Rojas Osorio, quien comenta un pasaje de *El poder psiquiátrico* (2007) de Foucault en su ensayo “Foucault y Heidegger” (2013):

Creo que en nuestra civilización hubo otra postulación, sin duda más arcaica que la anterior, fue descartada o recubierta poco a poco por la tecnología demostrativa de la verdad. [...] Es la postulación de una verdad que, justamente, no está por doquier y siempre a la espera de alguien que, como nosotros, tiene la tarea de acecharla y asirla en cualquier lugar donde se encuentre. Se trataría ahora de la postulación de una verdad dispersa, discontinua, interrumpida, que sólo habla o se produce de tanto en tanto, donde quiere, en ciertos lugares; una verdad que no se produce por doquier y en todo tiempo, ni para todo el mundo; una verdad que no nos espera, pues es una verdad que tiene sus instantes favorables, sus lugares propicios, sus agentes y portadores privilegiados. Una verdad que tiene su geografía: el oráculo que dice la verdad en Delfos. No la formula en ninguna otra parte y no dice lo mismo que un oráculo situado en otro lugar; el dios que cura en Epidauro y dice a quienes acuden a consultarlo cuál es su enfermedad (269-270).

A partir de esta cita, Rojas Osorio (2013) señala que tanto para Foucault como para Heidegger, existirían dos tipos de verdad: la verdad apofántica y la verdad no apofántica. La primera sería del orden de aquellas verdades que son susceptibles de demostración, es la proposición que en tanto que afirma o niega puede ser verdadera o falsa. Por otro lado, la segunda, que es esta verdad de la que Foucault afirma que fue poco a poco recubierta por la tecnología demostrativa de la verdad, es una verdad que se da de manera dispersa, discontinua e interrumpida y, además, en lugares específicos. Los portadores de esta verdad son los profetas, los locos, los poetas, los bufones. Hay una eventualización de la verdad en tanto es entendida según Foucault como una “verdad rayo” por oposición a una “verdad cielo”. La verdad cielo es la que se ve universalmente a través de las nubes. Está a la espera de ser desocultada, de ser descubierta, mientras la otra se da en la forma de acontecimiento.

Ambos coinciden en la búsqueda de una verdad originaria y superior a la verdad apofántica; sin embargo, donde los dos autores divergen es en el carácter de dicha verdad: mientras Heidegger la ve en el desocultar, Foucault la ve en el acontecimiento, incluso se posiciona vocalmente contra el sentido de la verdad del filósofo alemán al ubicarlo en el lugar de la verdad en el sentido de descubrimiento:

Hay quienes suelen hacer la historia de la verdad desde el punto de vista del olvido del Ser; en cuanto lo hacen valer como categoría fundamental de la historia de la verdad, esta gente se sitúa de entrada en los privilegios del conocimiento, es decir que el olvido sólo puede producirse contra el telón de fondo de la relación admitida y postulada de una vez por todas del conocimiento. Y por consiguiente, me parece que, en sustancia, no hacen sino la historia de una de las dos series que intenté identificar: la serie de la verdad apofántica, la verdad descubierta, la verdad constatación, demostración y se sitúan dentro de esa sucesión (Foucault 2007 271-273).

Tal como se mencionó, aunque en este caso Foucault se separa claramente de Heidegger, es posible encontrar elementos que podrían haberle sido útiles, sobre todo para comprender cómo se da el acontecimiento y las implicancias que tiene en la producción del conocimiento. Aun cuando Heidegger esté del lado de quienes estudian la verdad como constatación, existe un vínculo entre el concepto de verdad, de identidad y de diferencia con el pensamiento de Foucault.

Desde los comienzos de la filosofía occidental, esto es desde Parménides y Aristóteles, se ha operado siempre bajo el supuesto del principio de identidad, el cual consiste en la afirmación "todo ente es idéntico a sí mismo" (Etchegaray 2016). El principio de identidad corresponde a un rasgo fundamental del ser de lo ente, en la medida en que es una ley que señala que a cada ente le corresponde la unidad e igualdad consigo mismo. El autor mencionado destaca:

[...] presuponer el principio de identidad permite poner en marcha la lógica de oposición disyuntiva que se despliega a lo largo de la metafísica occidental. ¿Por qué? Porque si lo mismo se comprende como igualdad lógica y unidad ontológica, la frase de Parménides dice, por un lado, idénticos son ser y pensar y por el otro, ser y pensar forman una unidad. Pues al identificar al ser del ente en cuanto tal como fundamento de cada ente, en tanto lo fundado, se olvida al ser mismo en cuanto a su diferencia ontológica originaria. Pero el ser fundamento que funda no es el ser en su *diferencia-diferenciante* con lo ente (Etchegaray 29).

Al vincular de manera fundamental al ser con el ente terminamos olvidando su diferencia. Nos estaríamos olvidando de lo que hay entre el ser y el ente. De acuerdo a Heidegger, lo que hay entre ser y ente es lo que acontece. Implica situarse en el límite entre el ser y lo ente, donde emerge lo espontáneo, lo azaroso, lo incontrolable: lo que le permite al ser, ser lo que es y no ser otro ser. La manera que tiene Heidegger de pensar acerca de la mismidad entre el ente y el ser, tiene que ver con una mutua pertenencia entre ambos sin olvidar lo que los diferencia:

El ser humano es, en cuanto tal, pertenencia al ser, que resulta mutua porque el ser pertenece, asimismo, al hombre, ya que solo así "es", acontece. No hay preeminencia

de uno sobre el otro; hay una vinculación respetando cada uno su lugar en su mutua pertenencia; pero a su vez, en su diferencia originaria (Etchegaray 35).

Ahora, la forma en la que se da esta pertenencia es la de un traspasamiento: esta es la relación que se extiende de una cosa a otra, en este caso del ser al ente y es en este traspasamiento donde se sitúa el acontecimiento, “el manifestar óntico ocurre en un encontrarse” (Heidegger 115). Ahí donde se pensaba que no había nada, en tanto ser = ente, en realidad, sí se puede encontrar algo: es donde el humano y el ser alcanzan el uno con el otro su esencia y se hacen de lo que les es esencial. Se descubre esta verdad originaria mencionada anteriormente⁴.

El objetivo de Heidegger fue volver al origen de lo que llamamos “ser”, pensar en su diferencia y por medio de este “rememorar”, capturar la apertura del ser:

El rememorar piensa el ser como diferencia, no solo como aquello, que difiere, sino también como aquello que se da en el darse, pero que en ese mismo darse se sustrae; y también como aquello que, en su apertura, al diferir, disloca (Heidegger 37).

El paralelismo que puede realizarse entre Foucault y Heidegger tiene que ver con la noción de *aletheia* o develamiento del filósofo alemán. Al mencionar la verdad no apofántica, en el caso de Foucault, habla de una verdad que es discontinua y que se da en el darse, que no pudo ser de otra manera aun cuando los regímenes de verdad dictaminen lo que es verdadero y lo que es falso, estas verdades simplemente acontecen:

Lo que querría hacer, y lo intenté los años anteriores, es una historia de la verdad a partir de la otra serie; es decir, tratar de privilegiar esta tecnología de la verdad acontecimiento, la verdad ritual, la verdad relación de poder, frente a y contra la verdad descubrimiento, la verdad método, la verdad relación de conocimiento, la verdad que, por lo tanto, supone y se sitúa dentro de la relación sujeto-objeto. (Foucault 2007 273).

Por otro lado, la *aletheia* heideggeriana alude al sentido de desocultamiento originario de la palabra griega, por oposición a una verdad que es relativa a

⁴ La verdad originaria que persigue Heidegger es otra de las ideas que Foucault rechaza de Heidegger y que incluso lo inclinan hacia Nietzsche: “Husserl y Heidegger problematizan todos nuestros conocimientos y sus fundamentos, pero lo hacen a partir de lo que es originario. Esta búsqueda se produce, sin embargo, a expensas de todo contenido histórico articulado. Por el contrario, lo que me gustó de Nietzsche es su intento de cuestionar los conceptos fundamentales del conocimiento, de la moral y de la metafísica recurriendo a un análisis histórico de tipo positivista, sin referirse a los orígenes” (Castro 185).

la correspondencia entre pensamiento y ente (Escudero 2009). Para Heidegger, concebir la verdad como una correspondencia implica una predeterminación de los entes:

La coincidencia del nexo *con* lo ente y la concordancia y univocidad que de ella resulta no abren *como tales* y en primer lugar el acceso a lo ente. Antes bien, tal ente debe ser ya manifiesto como ese posible "sobre lo cual" de cualquier determinación predicativa *antes* de dicha predicación y *para* ella (Heidegger 114 115).

Es decir, al hacer la conexión con lo ente ya se estaría presuponiendo un determinante para aquél: no nos permitiría acceder al sentido más originario de lo ente. Se hace necesario conocer lo antepredicativo de lo ente, de aquí que Heidegger introduzca el concepto de desocultamiento o verdad óntica.

Comparten la misma impronta filosófica, pero ella deriva en distintos resultados. Foucault es crítico acerca del intento de Heidegger por tratar de trabajar una verdad que no implique predisposiciones; no obstante, la intención de Heidegger para con la verdad no está muy alejada de la de Foucault.

En suma, la noción de acontecimiento para Foucault, pensada desde su herencia heideggeriana, trae a luz, en primer lugar, la idea de la diferencia entre ser y ente como espacio donde emerge el acontecimiento y luego la verdad como una verdad que desoculta antes de cualquier predicamiento o intento por clasificarla. Según Foucault, Heidegger falla, pero la intención está y es ese uno de los puntos de partida que ambos comparten.

Acontecimiento en Kant

El trabajo de Foucault, en escritos tales como *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *Vigilar y Castigar* (1975), *Historia de la sexualidad* (1976), entre otros, puede ser entendido como una crítica de la razón histórica. Esto quiere decir que hay ciertas verdades científicas que muchas veces son el producto de fuerzas contingentes: expresiones históricas, éticas y políticas de la época. Se trata de observar que es lo contingente en lo aparentemente necesario, una labor de estilo kantiana pero a la inversa.

Tanto Kant como Foucault comparten una inquietud por el presente, la cual en Kant queda evidenciada en su famoso artículo *Qué es la ilustración* (1784). Allí el autor evalúa, de una manera sumamente lúcida, el presente en el que él

mismo vive y que declara no ser moderno aún, ya que los individuos se encuentran en un estado de minoría de edad. Dicho estado implica una subyugación a ciertas figuras de autoridad, las cuales estarían privando a los ciudadanos de razonar por sí mismos. El artículo será comentado por Foucault en sus clases de *El gobierno de sí y de los otros* (2017) para describir su ontología del presente.

De acuerdo a Thomas Flynn (2005), la labor arqueológica de Foucault, que fue fuertemente influenciada por George Canguilhem, descansa en el estudio de los límites del pensamiento científico: ahí donde un saber es desplazado por otro. La aleatoriedad de los acontecimientos se transforma en una categoría en sí misma (Foucault 2005) y permite reconstruir no solo el pasado, sino también el presente en el que vivimos a través de la detección de estos acontecimientos en la historia. Tanto para Foucault como para Kant, lo relevante no son los grandes sucesos aun cuando sean eventos significativos, sino más bien la disposición afectiva de los espectadores que presencian esos eventos. En vez de hacer una teoría del sujeto, en la *Historia de la sexualidad*, el filósofo francés reconstruye la manera en la que:

El individuo se ve en la necesidad de constituirse como objeto. [...] cómo y a través de qué formas concretas de relación consigo, el individuo se había visto ante la exigencia de constituirse como sujeto moral de su conducta sexual. (Foucault 2017 21)

En consecuencia, se trata de investigar cómo los sujetos actúan frente a semejantes acontecimientos, más que investigar sobre los acontecimientos mismos.

Kant, en *El conflicto de las facultades* (2005) desarrolla su visión acerca del futuro de la historia humana, afirmando que es posible teorizar una historia *a priori*. Dicha teorización es posible en la medida en que aquellos que crean la historia, los humanos, son los mismos que la experimentan. Hay un tipo de sucesos en particular que marca a las personas, a los cuales menciona como acontecimientos imprecisos y azarosos: estos son las revoluciones. La revolución constituye un acontecimiento que se produce de modo atemporal, son experiencias que dan cuenta de cómo esta especie sería causa de su propio progreso, ya que un evento de semejante importancia dejaría en los humanos una enseñanza que difícilmente podrían olvidar, lo que solo podría llevarlos a una constante superación. Kant distingue que no se estaría refiriendo a los grandes crímenes que cometen los hombres a lo largo de la historia:

Este acontecimiento no consiste en las relevantes acciones o en los alevosos crímenes ejecutados por los hombres, merced a lo cual se empequeñece lo que era grande entre los hombres o se engrandece lo que era pequeño, haciendo desaparecer como por arte de magia las antiguas y esplendorosas edificaciones políticas, para poner en su lugar otras surgidas cual de las entrañas de la tierra. No, nada de eso. Se trata simplemente del modo de pensar de los espectadores que se delata *públicamente* ante esta representación de grandes revoluciones (Kant 116).

A raíz de estos acontecimientos se hace explícita la posición de todos quienes viven dichas situaciones, ya sea proclamando simpatía o desinterés hacia unos u otros actores. El análisis kantiano, más que radicarse en los individuos que protagonizan tales hazañas, se enfoca en aquellos que son receptores de tales sucesos. De aquí se desprenden dos cosas: que son sucesos que tienden a repercutir a un grupo bastante grande de personas, por lo que son sucesos colectivos y, por otro lado, son sucesos que provocan una emoción en particular en aquellas personas y que corresponde al entusiasmo:

Esa revolución encuentra en el ánimo de todos los espectadores (que no están comprometidos ellos mismos en el juego) una simpatía conforme al deseo que colinda con el entusiasmo y cuya propia exteriorización llevaba aparejada un riesgo, la cual no puede tener otra causa que una disposición moral en el género humano (Kant 117).

La importancia de estos hitos se da en cuanto permiten una manifestación pública del sentir colectivo y esa disposición afectiva es lo que queda impregnada en las personas. La historia va en constante progreso ya que la humanidad tiene memoria, porque aprende de los errores cometidos y los supera o, al menos, así estima Kant que debería ser. Aun cuando la revolución pueda fracasar, así y todo, es un suceso que marca a las personas y que representa un antes y un después:

Pero, aun cuando tampoco ahora se alcanzase con este acontecimiento la meta proyectada, aunque la revolución o la reforma de la constitución de un pueblo acabara fracasando, o si todo volviera después a su antiguo cauce después de haber durado algún tiempo (tal como profetizan actualmente los políticos), a pesar de todo ello, ese pronóstico filosófico no perdería nada de su fuerza. Pues ese acontecimiento es demasiado grandioso, se halla tan estrechamente implicado con el interés de la humanidad y su influencia sobre el mundo se ha diseminado tanto por todas partes, como para no ser rememorado por los pueblos en cualquier ocasión donde se den circunstancias propicias y no ser evocado para repetir nuevas tentativas de esa índole (Kant 119).

La azarosidad de semejantes sucesos, el hecho de que sean impredecibles, resulta en una respuesta espontánea por parte de las personas. Lo cual lleva a Kant a afirmar que:

Con arreglo a ciertos aspectos e indicios de nuestros días, creo poder pronosticar al género humano, aunque sin ánimo profético, la consecución de esta meta y con ello, al mismo tiempo, que a partir de ese momento ya no se darán serios retrocesos en su progreso hacia lo mejor. Pues un fenómeno semejante en la historia humana *no se olvida jamás*, al haber revelado la naturaleza humana una disposición y una capacidad hacia lo mejor que político alguno hubiera podido argüir a partir del curso de las cosas acontecidas hasta entonces, lo cual únicamente puede augurar una conciliación de naturaleza y libertad en el género humano conforme a principios intrínsecos al derecho, si bien sólo como un acontecimiento impreciso y azaroso por lo que atañe al tiempo (Kant 88-89).

La revolución significa diferencia, es la batalla entre fuerzas opuestas, batalla que genera este limbo donde no se sabe si tal o cual vencerá, pero que a todas luces tendrá un impacto en la historia. Surge, en consecuencia, la posibilidad de trazar hacia atrás cada suceso, lo cual da paso a la genealogía. Al reconstruir los acontecimientos de la historia, podemos analizar los sucesos que nos constituyen y, desde ahí, pensar en nuestras posibilidades en el presente. Esta misma premisa es la que guía a Foucault en torno a la ontología de nosotros mismos. Se trata de un estudio de la humanidad en su sentido colectivo, a través de estos acontecimientos que con toda su inmensidad e imprevisibilidad afectan a los pueblos.

El conflicto de las facultades fue comentado por Foucault en la primera clase de su curso en el *Collège de France* llamado *El gobierno de sí y de los otros* (2017). Dentro de las tradiciones críticas que inaugura Kant se encuentra, por un lado, aquella relativa a las tres *Críticas* que versan acerca de las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero; a partir de ahí, según Foucault (2017), se desarrolla la analítica de la verdad. Sin embargo, también da pie para otro tipo de interrogación crítica:

Es una tradición que pregunta: ¿qué es la actualidad? ¿Cuál es el campo actual de nuestras experiencias? ¿Cuál es el campo actual de las experiencias posibles? No se trata de una analítica de la verdad, se trataría de lo que podríamos llamar una ontología del presente, una ontología de la actualidad, una ontología de la modernidad, una ontología de nosotros mismos (Foucault 2017 39).

Con todo, la intención es pensar en el presente, en la medida en que emerge de manera espontánea, irrumpe en la tranquilidad de la cotidianidad y tiene el poder de transformar al sujeto. Así como Nietzsche al comienzo de la investigación muestra cómo la voluntad de poder captura el acontecimiento para imponerle su significado, en Kant también tenemos un proceso de significación del acontecimiento, en este caso como una disposición colectiva y emocional fruto de la contingencia histórica. Implica capturar el presente, como se captura una foto: una captura que le da un sentido a lo que hemos vivido y estamos viviendo.

Consideraciones finales

El acontecimiento opera como una apertura, abre el paso a la novedad. Es el paso de un campo de saber a otro. Foucault afirma en *El Orden del Discurso* (2005):

Lo importante es que la historia no considere un acontecimiento sin definir la serie de la que forma parte, sin especificar el tipo de análisis de la que depende, sin intentar conocer la regularidad de los fenómenos y los límites de probabilidad de su emergencia, sin interrogarse sobre las variaciones, las inflexiones y el ritmo de la curva, sin querer determinar las condiciones de las que dependen. Claro está que la historia, desde hace mucho tiempo, no busca ya comprender los acontecimientos a través de un juego de causas y efectos en la unidad informe de un gran devenir, vagamente homogéneo o duramente jerarquizado; pero no para recuperar estructuras anteriores, ajenas, hostiles al acontecimiento. Lo hace para establecer series distintas, entrecruzadas, a menudo divergentes, pero no autónomas, que permiten circunscribir el "lugar" el acontecimiento, los márgenes de su azar, las condiciones de su aparición (55-56).

El acontecimiento permite explorar estas relaciones de fuerzas que marcan la historia; devela en ese azar, en ese caos, las circunstancias de los fenómenos. Se trata de leer esta manifestación de humanidad como lo que se da en el darse como decía Heidegger, que en su emergencia puede develar la esencia de lo que es. Es, también, mirar la voluntad de poder en su sentido histórico, cuales son las fuerzas que actúan, cuales vencieron, cuales se apropiaron de otras para su sobrevivencia. Mirar entremedio de que está y no está siendo, el umbral del que hablaba Nietzsche con el que hace alusión a la diferencia. Y si de diferencia se trata, me permito hacer una referencia a Deleuze, quien fácilmente podría haber estado incluido en este artículo, el acontecimiento es un movimiento no histórico, es un devenir no histórico (Deleuze y Guattari 1993). Su irrupción pone en

suspense la historia y da paso a la novedad. Novedad que Kant también nota en su concepción del acontecimiento, las revoluciones dan paso a nuevas cosas, son la manifestación de la libertad humana.

El acontecimiento marca la historia y nos permite valorizar el presente, nos permite hacer la pregunta de qué es lo que vivimos y qué es lo que podemos llegar a vivir, cómo esas vivencias construyen nuestra propia idiosincrasia. No es casualidad que con todo aquello, tanto Kant, como Nietzsche y Heidegger esbozaron distintas formas para pensar en el presente. En el caso de Heidegger, “El Dasein presenta [*gegenwärtig*] su “hoy” en la inestabilidad del uno-mismo. Mientras está a la espera de la próxima novedad, ya ha olvidado lo antiguo. [...] Absorto en la presentación del hoy, comprende el ‘pasado’ desde el ‘presente’” (Heidegger 2019 408). Se trata de tener una apertura por lo impredecible.

La labor filosófica, en conclusión, para Foucault es la de una ontología de nosotros mismos, un cuestionamiento de lo que acontece en el sentido de relaciones de poder, de lo que es la identidad como humanos, cómo emerge de manera única y cuál es el vínculo de esa esencia con respecto a aquellos que lo rodean. Es en esa misma línea, y a raíz de este estudio del presente, que se podrían dejar planteadas ciertas problemáticas que surgen a partir de este tema y que podrían ser interesantes de investigar: cómo relacionarse con el pasado en un sentido de actualización del presente, cómo pensar la novedad cuando ella misma aún no sucede, son algunas de las preguntas que podrían ser planteadas a futuro.



Bibliografía

- Araujo de Sousa, M. "El Perspectivismo de Nietzsche y la comprensión". *Folios*, Revista De La Facultad De Comunicaciones y Filología, 35-36 (2018): 161-73.
- Castro, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores, 2011.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama, 1993.
- Dreyfuss, Hubert y Rabinow, Paul. *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva visión, 2001.
- Escudero, Jesús Adrián. *El lenguaje de Heidegger: Diccionario filosófico 1912-1927*. Barcelona: Herder, 2009.
- Etchegaray, Ricardo. *Acontecimiento y creatividad en la filosofía de Gilles Deleuze*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza, 2016.
- Flynn, Thomas. "Foucault's Mapping of History". *The Cambridge Companion to Foucault*. Ed. Gary Gutting. New York: Cambridge University Press, 2005. 29-48.
- Foucault, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets, 2005.
- Foucault, Michel. *Nietzsche, la Genealogía, la historia*. Valencia: Pre-Textos, 2004.
- Gama, Luis Eduardo. "Acontecer y acontecimiento en Nietzsche". *Philosophia* 75/2 (2015): 49-74.
- Gutting, Gary. "Michel Foucault: A User's Manual". *The Cambridge Companion to Foucault*. Ed. Gary Gutting. New York: Cambridge University Press, 2005. 1-28.
- Heidegger, Martin. *Hitos*. Madrid: Alianza, 2001.
- Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo* (Trad. Jorge Eduardo Rivera). Santiago: Editorial Universitaria, 2019.
- Kant, Immanuel. *El conflicto de las facultades*. Madrid: Alianza, 2004.
- Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos póstumos IV (1885-1889)*. Madrid: Tecnos, 2008.
- Nietzsche, Friedrich. "Crepúsculo de los ídolos". *Obras Completas Vol. IV. Escritos de Madurez II*. Ed. Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, 2016a.
- Nietzsche, Friedrich. "Más allá del bien y el mal". *Obras Completas Vol. IV. Escritos de Madurez II*. Ed. Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, 2016b.
- Rojas Osorio, Carlos. "Foucault y Heidegger". *Diálogos*, 94 (2013): 94-117.
- Sánchez Meca, Diego. "Introducción al volumen IV: el pensamiento del último Nietzsche". *Obras Completas Vol. IV. Escritos de Madurez II*. Ed. Diego Sánchez Meca. Madrid: Tecnos, 2016.
- Sánchez Meca, Diego. "Voluntad de poder e interpretación como supuestos de todo proceso orgánico". *Estudios Nietzsche* 9 (2009): 105-122.
- Villarroel Soto, Raúl, Rojas Cortés, Nicolás y Pérez Fajardo, Daniel. "Más allá del criticismo radical. Lange y la herencia kantiana en Nietzsche". *Revista de filosofía* 77. (2020): 205-215.

